

LA RECONSTRUCCION DE LA RURALIDAD EN ARGENTINA

Agenda para una política de desarrollo rural

Dr. Marcelo E. Sili

CONICET – Depto. de Geografía, UNS – Fundación Génesis

Introducción

En las últimas décadas la Argentina rural se ha ido transformando a ritmos vertiginosos, nuevas tecnologías y sistemas productivos, formas de vida diferentes, cambios territoriales y nuevas problemáticas sociales son algunos de los cambios paradigmáticos.

Sin embargo el elemento que más interesa resaltar es el cambio en la relación entre las sociedades y los ámbitos rurales, es decir el cambio en la ruralidad. De una ruralidad integrada en la que prevalecía una fuerte vinculación sociedad – espacio rural, hemos pasado a otra fragmentaria y empobrecida en las décadas de los 70, 80 y 90, el motivo de la generación de esta ruralidad fragmentaria fue la concepción de lo rural como un simple espacio productivo sin sentido social. Ya a fines de los 90 comienza a ser revelada otra forma de ruralidad que revaloriza los espacios rurales, resignificandolos y dándoles nuevos sentidos sociales y económicos. Estamos entonces frente a un renacimiento de la ruralidad que si bien no manifiesta signos demográficos relevantes (nuevos migrantes de la ciudad a los territorios rurales), si manifiesta una tendencia de recomposición de los territorios rurales, tal como sucede en otras partes del mundo (Europa, América del Norte, etc.).

En este artículo vamos a observar entonces como se esta produciendo estos fenómenos de cambio rural para presentar finalmente ideas para una agenda política que permita la consolidación de este renacimiento rural en Argentina. No obstante antes de avanzar será necesario indagar sobre el sentido de la ruralidad, su significado y sus usos, de manera que podamos avanzar sobre un concepto firme y científicamente legitimado.

1.- Definiendo la ruralidad

La ruralidad es un concepto a la moda, diferentes publicaciones científicas y técnicas, responsables políticos y sindicales utilizan más que nunca este término, debido antes que nada a la emergencia de nuevas formas de vida y nuevas dinámicas de desarrollo en los

espacios rurales. Sin embargo este concepto tan en boga ha estado muy poco sistematizado y definido por lo cual mantiene un alto grado de ambigüedad, siendo utilizada para hacer referencia a temas y procesos muy diferentes lo que genera aún mayor confusión conceptual y terminológica.

Desde nuestra perspectiva la ruralidad es la **“forma de relación que se establece entre la sociedad y los espacios rurales y a partir de la cual se construye el sentido social de lo rural, la identidad rural y se moviliza el patrimonio territorial de dichos espacios”**. La ruralidad en tanto forma de relación espacio sociedad y forma de aprovechamiento del patrimonio constituye la dimensión social de los territorios rurales, es entonces una construcción social cambiante y dinámica en constante tensión entre las dinámicas globales externas y las dinámicas locales internas.

La ruralidad tiene dos dimensiones que interesa analizar, una dimensión subjetiva vinculada a la identidad y una dimensión instrumental ligada a las formas de valorización del patrimonio.

Desde una perspectiva subjetiva la ruralidad es una forma específica de territorialidad vinculada a los espacios rurales, un **proceso subjetivo de concientización de la población de formar y ser parte de un territorio rural**. Este proceso subjetivo de concientización y aprendizaje que es a su vez individual y colectivo y que se basa en imágenes y representaciones sobre las actividades, las costumbres y los actores, les permite a los hombres de las áreas rurales recrear sus propias representaciones y símbolos en forma permanente y a partir de allí significar su propia historia rural y sus recursos (tierra, patrimonio histórico y cultural, conocimientos, etc.). Es en base a este proceso de concientización y aprendizaje permanente que ellos actúan y transforman ese mundo rural que los rodea.

Desde el punto de vista de las políticas y las prácticas de desarrollo, transformar los procesos de aprendizajes individuales y colectivos implica cambiar el significado y la conciencia de la historia y de los recursos de la población rural, lo cual trae aparejado cambios en las actitudes frente al mundo rural y a la transformación del mundo. En este sentido podemos observar fácilmente que las experiencias de desarrollo rural más exitosas están muchas veces sustentadas por estrategias de movilización de la identidad y la cultura rural, más que de la creación de infraestructura y equipamiento.

Desde esta perspectiva identitaria entonces la ruralidad no es una simple imagen estereotipada vinculada a las tradiciones o lo autóctono, sino que es una construcción social realizada en forma permanente por parte de las sociedades concernidas por los territorios rurales.

Desde otro punto de vista y estrechamente vinculado al punto anterior, la ruralidad es una forma específica de significación y valorización de los recursos patrimoniales y esto es muy importante en las áreas rurales pues constituye un carácter distintivo con respecto al mundo urbano. Al respecto consideramos al patrimonio rural como un *“conjunto de elementos materiales e inmateriales que permiten mantener la autonomía y la identidad de los actores y adaptarse frente a un universo imprevisible”*. El patrimonio es por lo tanto un conjunto de bienes físicos socialmente reconocidos como bien social (paisajes, monumentos, lugares) como de bienes inmateriales (música, tradiciones, saberes, etc.). La forma de valorización del patrimonio en la ruralidad tiene un componente local muy fuerte por lo cual esta no está banalizada ni standarizada por el proceso de modernización, es decir son autóctonas y locales y no transferibles, pues responden a las características del lugar, su capacidad de transferencia esta limitada pues los recursos patrimoniales tienen un carácter sistémico que esta dado por el territorio local, en otras palabras, el peso de lo local es tan importante que le da a las formas de valorización de los recursos una especificidad única. De esta manera los conocimientos, técnicas y procesos que funcionan en el lugar probablemente no funcionan en otros pues lo que los hace eficaces es el territorio donde funcionan en interdependencia con otros factores que le dan sostén. A pesar de esta « localización » de valores patrimoniales la ruralidad retoma este conjunto de bienes materiales e inmateriales modernos y deslocalizados (tecnología, conocimientos, etc.) y los reactualiza, adapta y reinterpreta en función de los territorios locales.

La relación que los hombres mantienen con los espacios rurales esta moldeado entonces por estas dos dinámicas, una dinámica identitaria que le da sentido al lugar y una dinámica de valorización de los recursos que no es deslocalizable. Del juego y articulación de estas dos dinámicas resulta una ruralidad, por lo cual no existe una sola forma de ruralidad, es decir no es una categoría única y universal, sino que existen diferentes formas posibles según el juego dialéctico entre lo local y lo global.

A pesar de las diferencias que puedan existir entre los modelos de ruralidad, un elemento importante a considerar es que la misma constituye el “alma” del desarrollo rural, la fuerza que permite construir un proceso integral y sustentable de desarrollo. Sin ruralidad (identidad y forma de valorización de los recursos patrimoniales rurales) no hay territorio ni desarrollo, a lo sumo podrá existir un espacio agrario abierto a un proceso de desarrollo productivo agropecuario con escaso contenido social.

En las páginas siguientes veremos como la ruralidad en Argentina se fue transformando, dentro de una dinámica de modernización y deslocalización, perdiendo su esencia y su capacidad de generar procesos de desarrollo. No obstante también veremos como a partir de la crisis del año 2001, el mundo rural entra en un nuevo período, a partir del cual se pueden pensar nuevas formas de relación espacio-sociedad rural y nuevas formas de valorización y significación de los territorios rurales.

2.- Crisis y reconstrucción de la ruralidad en Argentina

A partir de la década del 70 se produce en Argentina una mutación en las políticas económicas vinculadas al sector agropecuario y por lo tanto en los modelos de desarrollo de los espacios rurales y en la ruralidad. El modelo de desarrollo rural basado en explotaciones familiares con anclaje local en pueblos pequeños y medianos, es decir con un fuerte componente territorial, se va transformando gradualmente en un modelo rural basado en grandes unidades productivas, controlado por grandes empresas nacionales y transnacionales, de mayor productividad por hectárea y directamente vinculado a la exportación, ligado a un referencial cultural modernizante que pretende la progresiva asimilación del mundo rural por la racionalidad tecnológica y el mercado. Este nuevo modelo productivo que canaliza recursos financieros urbanos, es a-histórico y desterritorializado, con capacidad de deslocalizarse y cambiar de espacios según las condiciones del mercado, vacío del fuerte contenido territorial que caracterizó al modelo productivo familiar hoy en crisis.

La construcción gradual de este modelo generó una profunda crisis territorial evidenciada a través de la desaparición de miles de productores agropecuarios, el éxodo de población rural (según datos provisorios del censo 2001 del INDEC, la población rural de la Argentina disminuyó en la década de los 90 un 8 %, es decir 300.000 personas menos), la desaparición de numerosos pueblos, la pérdida de diversidad rural y el aumento de conflictos ambientales. Podemos afirmar entonces que la emergencia de este modelo agroexportador no fue inocua en términos sociales y territoriales. Al contrario, el costo fue el abandono de un territorio valorizado hasta entonces por sociedades locales vivas y dinámicas. Las áreas urbanas también sufrieron las consecuencias de este cambio, el éxodo de pobres rurales a las ciudades aumentó la población urbana, los niveles de pobreza y los niveles de marginación y violencia, todo esto dentro de un marco de escasez de infraestructura y equipamiento necesarios para contener y brindar condiciones de vida dignas a los nuevos migrantes rurales (vivienda, salud, educación, etc.). En síntesis, el permanente ajuste estructural argentino de las últimas tres décadas consolidó la modernización de algunas áreas vinculadas a actividades internacionalmente competitivas y condenó al deterioro social y económico a vastas áreas de baja competitividad internacional.

El modelo de ruralidad que prevaleció durante estas tres décadas, y que estuvo fuertemente condicionado por la racionalidad tecnológica y la modernización agraria no tuvo capacidad de construir un proyecto de desarrollo rural integral innovador capaz de superar los efectos nocivos del ajuste estructural y la modernización conservadora. En efecto, la ruralidad como forma de movilización y valorización de los recursos rurales (recursos naturales, culturales, sociales, etc.) estuvo más comprometida en “salvar” al mundo rural de su crisis que de repensar soluciones nuevas e innovadoras a los desafíos a los cuales se enfrentaba, los discursos políticos y sindicales en torno al mundo rural muestran claramente una posición de defensa y mantenimiento del statu quo, que significó entre otras cosas el mantenimiento de los privilegios sectoriales.

La continuidad de la crisis territorial y económica del mundo rural y la ruptura política y económica del 2001 generó un impacto muy fuerte en la sociedad Argentina y en el mundo rural que sirvió paradójicamente para consolidar el pasaje de una ruralidad fragmentada y condicionada por el modelo de modernización agraria, a otra más rica y diversificada, revitalizada por nuevos aportes y por la conciencia generalizada que el mundo rural es un mundo de nuevas oportunidades. La emergencia de esta nueva ruralidad en Argentina (que en realidad se viene gestando desde mucho tiempo atrás) es una oportunidad para reconstruir un mundo rural diversificado y con capacidad de integración y valorización plena de los recursos territoriales (cultura, recursos naturales, historia, etc.), no tenidos en cuenta por las tradicionales políticas agrarias nacionales.

Lo que podemos observar a partir de este período son nuevos procesos de reconstrucción de la ruralidad, los cuales se pueden identificar a través de cambios en los patrones de consumo (mayor autoconsumo, nuevos circuitos cortos de producción y consumo), cambios demográficos (migraciones de jóvenes hacia áreas rurales), nuevas formas de producción (orgánicas, artesanal, etc.). Estos cambios no están organizados por grupos corporativos y no tienen organicidad ni discurso, sino que surgen como esfuerzos individuales, aislados y fragmentarios, pero están alcanzando tal envergadura que se pueden visualizar cada vez con mayor claridad.

Sin embargo en una primera aproximación podemos observar dos tipos de formas de valorización y reconstrucción de la ruralidad. El primer modelo de reconstrucción de la ruralidad esta vinculado directamente a los actores rurales tradicionales. El segundo modo de reconstrucción esta vinculado a los nuevos actores rurales. Ambos procesos pueden ser verificados empíricamente en todo el país.

La reconstrucción de la ruralidad por los actores rurales tradicionales

En la Argentina la posesión de la tierra fue siempre símbolo de prestigio. El que tenía campo estaba al margen de crisis o de la quiebra, la misma posesión de la tierra fue siempre garantía de prosperidad. Los fuertes cambios que se produjeron en el sector agropecuario durante la década de los 90, sumado al impacto que tuvieron los mismos sobre el mundo rural en general han cambiado definitivamente esta imagen. La simple posesión de la tierra ahora no es garantía de crecimiento y desarrollo, comienza a generarse una nueva representación social con respecto al campo, una nueva imagen en la cual ya no importa la cantidad de tierra en posesión, sino la capacidad de valorización de la misma.

Esto generó en muchísimos actores rurales una clara conciencia de que el cambio de modelo productivo y rural es un punto de ruptura entre el pasado y el futuro y que para poder permanecer en la actividad agropecuaria o de servicios en las áreas rurales, más allá de las necesidades de mayor escala, será necesario modificar las actitudes y los comportamientos productivos. Esta situación generó en numerosos actores rurales (productores agropecuarios, comerciantes y prestadores de servicios, etc.) actitudes de cambio y de reacción frente a la situación lo que los llevó a reconstruir sus actividades productivas de muy diversas maneras, incorporando por

ejemplo nuevas actividades, tecnologías y modelos de gestión, intensificando la producción y especialmente aumentando significativamente el autoconsumo y los circuitos cortos de producción y consumo. Todas estas prácticas manifiesta una fuerte capacidad de innovación, lo cual refuta la idea que el mundo rural no es generador de innovaciones sino un simple tomador de las innovaciones urbanas.

Un elemento fundamental en este proceso de innovación es que la misma esta cada vez más anclada al patrimonio rural, es decir son innovaciones que valorizan las cualidades de los espacios rurales en términos globales y no solamente las cualidades de los suelos y el clima como el modelo de modernización agropecuario propio de la globalización.

La reconstrucción de la ruralidad por los nuevos actores rurales

El segundo modelo de construcción de una nueva ruralidad esta vinculado al renacimiento rural. Este proceso, que es de suma importancia en Europa y América del Norte, se caracteriza por una continua migración de población urbana hacia las áreas rurales. Este fenómeno involucra a dos tipos de actores. Por un lado las personas de origen rural que en algún momento migraron hacia grandes ciudades en busca de trabajo o para estudiar y que luego de permanecer allí durante meses o años, han regresado a las áreas rurales. Por otro lado aquellas personas originarias de las ciudades regionales o de Buenos Aires que migraron hacia las áreas rurales a pesar de no tener relaciones históricas con dichas áreas. Sin bien este renacimiento rural se está dando en forma generalizada en todo el país, el mismo cobra mayor fuerza en áreas rurales de alto valor paisajístico y natural (valles de la Cordillera o sierras) y en pequeñas y medianas localidades cercanas a ciudades medianas¹.

Esta vuelta al mundo rural se debe en primer lugar al deseo de vivir en un ámbito que se considera que ofrece mejores condiciones de vida que las ciudades, ya sea en términos ambientales, de seguridad, de disponibilidad de tiempo, etc. En segundo lugar, la falta de trabajo en las ciudades ha empujado a estas personas a buscar una oportunidad profesional o laboral en las áreas rurales en tareas muy diversas, desde oficios o profesiones tradicionales hasta actividades innovadoras o proyectos que ellos mismos emprenden. En definitiva son personas que están en la búsqueda de nuevos valores y estilos de vida diferentes al estilo urbano, de mayor tranquilidad, donde puedan disponer de más tiempo para actividades familiares, sociales y recreativas, con relaciones sociales más intensas, disponiendo de mayor espacio y principalmente redescubriendo los valores tradicionales de la tierra y los lazos comunitarios que brindan una contención que el modelo de modernización no fue capaz de generar por su misma visión sectorial y económica.

La reconstrucción de la ruralidad a través de cualquiera de estas dos formas se viabilizan y potencian gracias a las nuevas tecnologías de los transportes y comunicaciones que permiten que las personas puedan relacionarse con diferentes lugares (nacionales e internacionales) en forma

¹ Este proceso de renacimiento rural no es el que caracteriza al conurbano de la Ciudad de Buenos Aires, donde predominan barrios cerrados (countries, barrios parque, etc.).

permanente incorporando así en el ámbito rural innovaciones en términos productivos, políticos, culturales, etc. Así, el desarrollo de los territorios rurales ya no está limitado a lo que sucede en el mismo lugar sino que es el resultado de una compleja malla de articulaciones que van mucho más allá del espacio local, regional, y nacional. Es esta multiespacialidad y esta renovada capacidad de innovación la que permite a los actores rurales construir nuevas soluciones para viejos problemas, recreando y enriqueciendo de esta manera la ruralidad.

3.- Agenda para la reconstrucción de la ruralidad en Argentina

Para poder consolidar este proceso de reconstrucción de la ruralidad hemos planteado diversas acciones y estrategias, todas ellas se articulan y potencian unas con otras conformando un sistema de acción complejo para el desarrollo de los territorios rurales. La primera estrategia consiste en diversificar, densificar y consolidar los tejidos productivos rurales de manera que permita generar las condiciones económicas de sostenibilidad rural, la segunda estrategia vinculada con la anterior consiste en reconstruir el tejido social de los espacios rurales de manera que permita retener la población, mejorar la calidad de vida y paralelamente mejorar la competitividad económica de los territorios. La tercera estrategia consiste en consolidar la identidad rural y transformar el imaginario colectivo sobre lo rural como elemento clave en la recomposición de la ruralidad y la promoción del desarrollo rural. Finalmente se propone consolidar las dinámicas de desarrollo rural a través de una nueva lógica de gestión y administración del patrimonio. Veamos a continuación cada una de estas estrategias.

3.1 Densificar y consolidar los tejidos productivos rurales

El modelo de organización rural de la Argentina actual se caracteriza por la existencia de dos grandes sectores:

- un sector productivo dinámico, moderno, tecnificado, ligado a grandes empresas y grandes superficies, integradas con otros sectores productivos y vinculadas en la mayor parte de las veces a la exportación.
- El otro sector se caracteriza por bajos niveles tecnológicos, vinculados a sectores productivos tradicionales, con baja o nula complementación interempresaria, desvinculada de la exportación directa, con pequeñas o medianas superficies.

Estos dos modelos se consolidan en la última décadas y son el producto de la modernización agropecuaria promovida y fomentada desde el Estado y los grandes grupos económicos vinculados a la producción de bienes y servicios para el agro (fábrica de fertilizantes, herbicidas e insecticidas, criaderos de semillas, etc.).

La continuidad de este modelo hacia el futuro va a generar una mayor concentración de la tierra ya que muchos productores agropecuarios quiebran y venden sus explotaciones, generalmente a otros productores más dinámicos y capitalizados, o a gente de la ciudad que busca invertir en tierra, la consecuencia sería así un mayor despoblamiento rural debido a la migración de los productores y un empobrecimiento de las relaciones sociales y de la diversidad técnico productiva en el campo. Esta concentración de la tierra permitiría una mayor homogeneización de sistemas y actividades productivas, los que pasarían a estar controlados desde las ciudades a través de un proceso técnico más moderno y tecnificado. Esto implicaría la existencia de empresas agropecuarias capaces de trabajar los campos de los productores que quebraron y que ahora están en manos de propietarios ausentistas.

La característica fundamental de este escenario de futuro es que se produce un crecimiento de la actividad agropecuaria. Los "pools de siembra", los "feeds lots", etc. podrían representar los pilares de un nuevo auge agroexportador, pero fuertemente vinculado a capitales externos. El resultado sería un fuerte desarrollo agropecuario.

Este escenario productivista, intimamente ligado al desarrollo del sector agroexportador es el planteado por diversas corrientes de pensamiento en Argentina y que no podemos negar puede ser beneficioso en términos macroeconómicos para el conjunto global de la economía. Sin embargo, este modelo sólo beneficiaría a un reducido sector agroexportador a lo cual se suma la incapacidad para crear distritos o conglomerados de alta densidad productiva vinculados al sector agroindustrial, que permitan generar un efecto derrame, así como nuevas actividades productivas.

Este modelo dual no es sustentable en el largo plazo debido a las consecuencias negativas en el mediano y largo plazo (inseguridad, problemas ambientales, falta de equipamiento e infraestructura rural, etc.). En función de ello y en vistas a un desarrollo sostenible en el medio rural se impone la necesidad de poner en marcha una política que permita el desarrollo de todos los actores agrarios en estrecha vinculación con el territorio donde se encuentran los mismos.

Para ello es necesario construir una agricultura y una ganadería con mayor integración intersectorial y territorial. La estrategia que orienta esta propuesta de desarrollo parte de la construcción de complejos productivos en torno a los recursos primarios del sector agropecuario. La idea de base es que la densificación de las relaciones productivas y la complementariedad entre los diversos actores del sector primario y con otros sectores de la economía (1°, 2° y 3°) permitirían generar una red de empresas capaz de endogeneizar las rentas de los sistemas productivos, a través de la captación de la inversión de las mismas empresas. En otras palabras, el territorio no sería una simple plataforma receptora de inversiones y exportadora de dividendos (como en el escenario productivista de la última década), sino un espacio de generación de inversiones basado en la producción primaria, su transformación y la creación de servicios vinculados, de alta calidad y complejidad.

La conformación de esta red de empresas (que puede considerarse un espacio fértil e innovador para los negocios) permitirá la reinversión a nivel local y regional de las ganancias obtenidas en el sector primario, originando nuevas actividades productivas, otorgando una mayor complejidad y dinamismo a la economía rural en su conjunto. El objetivo es que la renta de la producción de distintos productos provenientes de los recursos naturales (cereales, oleaginosas, lechería, carne, miel) se puedan reinvertir en:

- actividades de provisión de insumos, maquinaria y equipamiento en general;
- actividades de transformación y
- actividades de logística y comercialización.

Sin embargo, para la realización de este modelo productivo es necesario satisfacer tres variables:

- Contar con abundantes recursos naturales (recursos con los que cuenta la Argentina).
- Crear una densa red de actores (empresas de carácter familiar, instituciones, organismos públicos) vinculados a un complejo productivo dinámico (lácteo, oleaginoso, cárnico, mielífero, etc.), y no sólo unos pocos actores que extraen la producción y la renta como en el escenario productivista de la modernización agraria. Se trata de un escenario de pequeñas y medianas empresas fuertemente entre sí para cooperar y generar innovaciones en torno a un complejo productivo competitivo
- La presencia de un ambiente facilitador e innovador (innovaciones técnicas y sociales) en torno al complejo.

Veamos un ejemplo concreto a través de la producción de miel. La maduración de la fase primaria de producción puede traer aparejado el desarrollo y mejoramiento de las fases de extracción, envasado y comercialización. La densidad de empresas, la relación permanente entre las mismas y la reinversión de las ganancias a nivel local o microregional permitirían avanzar en la realización de nuevas actividades vinculadas, aprovechando el conocimiento técnico local. Así surge la fabricación de tambores, nuevas técnicas de envase y "packaging" en general, empresas de logística de transporte y comercialización vinculadas a la miel, fabricación de vestimenta y útiles para la producción, fabricación de insumos, etc. En un nivel más elevado de la cadena productiva, se puede llegar a la investigación y la creación de nuevos productos derivados de la miel. Es decir que es necesario pasar de la actividad productiva básica hacia niveles de mayor complejidad (hacia delante y hacia atrás del complejo productivo), generando un ambiente de innovación y cooperación en torno al complejo mielífero. Otras actividades se pueden sumar a dicho complejo productivo aprovechando la experiencia, la infraestructura, el equipamiento, la logística y el conocimiento ya desarrollado en el complejo mielífero, dando lugar a la creación de otro sistema productivo (por ejemplo, el complejo quesero, de cereales especiales, de carnes especiales, etc.).

Existen numerosos ejemplos de estos modelos productivos, en donde lo importante no son sólo las empresas dinámicas y competitivas sino también el territorio. En efecto, las ventajas competitivas sistémicas (es decir globales) se crean y sostienen a través de un proceso localizado, pues la competitividad no es de una empresa sino de un territorio. Está a la vista que

no existe empresa competitiva en un entorno en declinación o en crisis: la competitividad sistémica, que caracteriza a este escenario, depende entonces de las relaciones entre empresas en un marco doméstico o territorial, que es lo que denominamos sistemas productivos territoriales o sistemas de innovación territorial.

Este escenario se caracteriza también por su alto grado de solidaridad en espacios restringidos. En economías abiertas y expuestas, como la economía Argentina y latinoamericanas en general, no existen posibilidades de desarrollo para las pequeñas unidades productivas si no se construye en un ámbito productivo local y solidario; en otras palabras, el ámbito para la generación de negocios debe ser también un ámbito de contención social. Para ello es necesario consolidar los espacios microregionales (nivel mesoeconómico) de producción especializada en varias actividades productivas, las cuales se deberán potenciar con la creación de las actividades satélites solidarias y cooperantes. Para esto es necesario la implementación de un entorno productivo-institucional (en donde participen las organizaciones intermedias, los empresarios y el Estado) que sea capaz de sostener a las empresas durante su proceso de maduración. Pero no sólo por su capacidad de generar una renta (eficacia económica), sino fundamentalmente por permitir que los hombres puedan vivir en el lugar que ellos eligieron, realizando un trabajo que los valore como seres humanos y no como simples engranajes de la maquinaria económica (eficacia humana).

Este modelo generaría un círculo virtuoso de acumulación y reinversión que redundaría a su vez en un crecimiento económico constante y además, mantendría las tasas de crecimiento estables a través del tiempo, provocando un proceso de maduración del sistema productivo provincial.

3.2 Reconstruir el tejido social de los espacios rurales para mejorar las condiciones de vida y aumentar la producción.

El proceso de marginación, fragmentación y éxodo rural de las últimas décadas tuvo graves consecuencias en torno a la vida social rural. En efecto, por debajo de un umbral de población las actividades sociales y productivas no pueden ser realizadas con eficacia debido a la falta de relaciones sociales locales.

Esta situación caracteriza especialmente a las áreas rurales donde los actores tienen baja movilidad y permanecen en sus explotaciones, su situación es cada vez más marginal a causa del proceso de desdoblamiento y a la falta de posibilidades de desarrollo en el espacio rural.

Estas áreas de baja densidad poblacional se caracterizan por presentar diversos inconvenientes en términos sociales, psicológicos y de calidad de vida. La debilidad en la trama poblacional trae aparejado un alto grado de insatisfacción de necesidades ya que la escasa cantidad de población no permite una economía de escala para la prestación de ciertos servicios (hospital, escuela, correo, etc.) o debido a que las grandes distancias tornan imposible el tendido de energía

eléctrica, teléfono, mantenimiento de caminos, etc. Así, la deficiente accesibilidad a los servicios públicos que caracteriza estos espacios, los coloca en una situación altamente desfavorable.

Este hecho se refleja claramente en el caso de las escuelas rurales. La disminución de la matrícula de alumnos producto del despoblamiento rural actúa a su vez como un elemento condicionante para la instalación de nuevos agricultores. La pérdida de alumnos lleva indefectiblemente al cierre de las escuelas, cuya ausencia no favorece la instalación de nuevas familias rurales.

Todo esto nos da la pauta de que el despoblamiento y las bajas densidades de las zonas rurales no son sólo problemas actuales, sino que se trata sobre todo de problemas potenciales, que afectan y condicionan la utilización y la organización del espacio rural en el futuro.

Para los productores agropecuarios el problema del despoblamiento rural es crucial pues enfrentan dos problemas.

- Por un lado la partida de gran parte de los vecinos ha reducido las posibilidades de compartir herramientas y trabajos agrícolas como se hacía en otras épocas. Esto les brinda dos posibilidades: o bien adquieren los instrumentos necesarios para la producción, cosa que no es posible, o bien abandonan la actividad productiva, lo cual redundaría en un mayor despoblamiento rural.
- Por otro lado, la ausencia de vecinos en el campo restringe la creación y la transmisión de conocimientos técnicos, construídos y difundidos a nivel local, a través de las redes de diálogo. Así, el productor que migra no sólo deja un vacío demográfico, sino que hace perder definitivamente las posibilidades potenciales de construcción de conocimientos locales, esenciales para el mantenimiento de la actividad productiva. Los conocimientos construídos a través de la historia local son reemplazados por conocimientos técnicos elaborados en laboratorios y centros de tecnología agrícola. En definitiva, la ayuda mutua, el préstamo de herramientas y la transmisión de conocimientos técnicos locales, que en el pasado constituían un sólido colchón, que amortizaba los efectos de la pobreza y del desempleo en el mundo rural se debilita marginalizando a los productores y reduciendo sus posibilidades de desarrollo.

Desde otro punto de vista, la ausencia de otros productores cerca de la explotación crea un sentimiento de aislamiento, de soledad entre los productores que aun permanecen en el campo. Dicen los agricultores « *estamos aislados en el campo, los vecinos no se visitan más, ...porque, simplemente, no hay más vecinos !* ». Esta sensación de soledad parte también de un sentimiento de inseguridad frente a las dificultades cotidianas, como los problemas de salud o a los accidentes de trabajo. En el pasado, siempre existía la posibilidad de acudir a la ayuda de los vecinos. Un productor expresa: « *Cómo enfrentar un problema ? Antes estaban los vecinos que nos daban una mano, ahora estamos solos, y no tenemos a nadie a quien recurrir...* »

Todos estos elementos contribuyen a que los agricultores que deben permanecer en el campo sean cada vez más marginalizados, sea desde el punto de vista social (ya que no existen las relaciones necesarias para mantener la trama social rural), sea desde el punto de vista de la calidad de vida (debido a que el aislamiento y las bajas densidades hacen imposible el mantenimiento de servicios y equipamientos públicos) o finalmente desde el punto de vista productivo (ya que la ausencia de otros productores limita la capacidad productiva local, impidiendo el diálogo técnico, el préstamo de herramientas y la ayuda mutua en trabajos agrícolas).

Para revertir este proceso de vaciamiento del mundo rural es necesario frenar el proceso de éxodo rural y reconstruir el tejido social, esta tarea debe realizarse a través de estrategias asociativas innovadoras que permitan generar nuevos empleos en áreas rurales (incubadoras de empresas rurales, teletrabajo, etc.). Es necesario por lo tanto repensar y rediseñar las políticas de empleo pues en la Argentina las mismas tienen un fuerte carácter urbano y se asocian al paradigma industrial, no existen programas o propuestas específicas de reconstrucción del empleo a nivel rural más allá de algunos esfuerzos dispersos y fragmentarios en torno a microemprendimientos o a subsidios estatales sin vinculación real con el sector productivo y con visión de corto plazo.

3.3 Consolidar la identidad rural y transformar el imaginario colectivo en torno a lo rural

Durante décadas el mundo rural de la Argentina fue visualizado por la sociedad, especialmente la sociedad urbana, como un ámbito dual donde convivían dos clases de actores, por un lado los estancieros o grandes terratenientes que vivían en Buenos Aires, viajaban permanentemente a Europa y detentaban el poder político, económico y militar de la Argentina. Este estereotipo de principios de siglo se mantuvo en el imaginario colectivo hasta la actualidad, es la imagen del estanciero, el hombre rico de las Pampas, que dispone de inmensas superficies de campo y capaz de hacer dinero muy rápidamente.

La otra imagen corresponde a la del hombre de campo, chacarero mediano o pequeño, considerado pueblerino, sin capacidad de innovación o de moverse en las grandes ciudades o de entender el proceso de modernización urbana del desarrollismo.

De esta manera el mundo rural fue entendido como un ámbito dual, por un lado ámbitos de poca innovación, de carácter pueblerino, de hombres poco innovadores, y por otro lado ámbitos de riqueza, innovación, sofisticación y desarrollo, vinculado directamente a los barrios ricos de Buenos Aires u otros países.

Esta concepción generalizada de lo rural ha tenido un fuerte impacto sobre el mundo rural pues la sociedad rural sin fuertes vinculaciones urbanas o con pocas capacidades de desarrollo dentro de este ámbito de globalización y fuerte competitividad ha perdido su sentido social y se ha visto desvalorizada. Esta pérdida de sentido social y de valor ha incrementado el proceso de éxodo rural, buscando a la ciudad como faro y meta del progreso y la modernidad y por ende como ámbito de revalorización social.

Para revertir este proceso de desvalorización y pérdida de sentido es necesario, como factor clave del desarrollo rural, recrear y consolidar la identidad rural y transformar el imaginario colectivo existente sobre lo rural. Para ello es necesario poner en marcha una estrategia en dos ejes, en primer lugar una estrategia comunicacional sobre las áreas urbanas que muestre la cara oculta de las áreas rurales, revelando la fuerte capacidad de innovación de las mismas y mostrando las potencialidades que tienen las áreas rurales en términos de calidad de vida y desarrollo personal y colectivo. En segundo lugar una estrategia de fomento y desarrollo cultural en las áreas rurales que permita reconstruir la identidad a través de la recuperación de los valores, las tradiciones y las capacidades locales, todo ello en estrecha relación con las políticas de desarrollo productivo.

3.4 Consolidar una nueva lógica de redes multiactor y multiescalar

Desde una perspectiva global, el proceso de modernización de nuestras sociedades latinoamericanas ha generado un fuerte dinamismo en todos los ordenes, pero también ha generado un fuerte proceso de disgregación y fragmentación sociocultural y territorial, una de las mayores consecuencias de este problema es la falta de integración y coordinación social entre actores e instituciones vinculados al mundo rural lo cual limita e impide la puesta en marcha de estrategias y acciones de desarrollo rural.

La hipótesis que planteamos como marco de interpretación de lo que sucede con el modelo de gestión para el desarrollo rural tiene que ver con las profundas transformaciones operadas en los últimos treinta años en Argentina y que han generado un proceso de fragmentación que no se puede recomponer sólo desde el Estado (el cual también sufre las consecuencias) ni sólo desde el mercado. Es necesario entonces trabajar en la construcción de un modelo de gestión y desarrollo rural más flexible y dinámico vinculado a redes, y que no responda sólo a estructuras rígidas propias del modelo fordista que caracterizó a la Argentina de las últimas décadas.

Desde el punto de vista teórico, como centro jerárquico de la Sociedad, el Estado articula y sintetiza la diversidad social en un conjunto más o menos coherente mediante una coordinación política apoyada en la administración pública, el derecho, la educación y la política económica. Esta coordinación es centralizada, jerárquica, pública, deliberada. En este sentido, en esta época moderna el Estado representa una estructura de dominación legítima que tiene el monopolio de tomar decisiones vinculantes para toda la población, y de ser necesario, imponerlas mediante sanciones.

Las formas de funcionamiento de nuestro Estado (nacional y provinciales) y los organismos dependientes se encuentran marcada por esta coordinación política. Dentro de este modelo estatal la planificación racional es la Institución más reconocida como elemento de coordinación política y que como todos sabemos tuvo su auge hasta fines de la década del 70. Esta intervención racionalizadora del Estado presupone una escasa complejidad, una cadena de causalidad simple, el acceso a la información relevante y una ejecución obediente a las reglas. Este paradigma de planificación racional de corte tecnocrático responde al modelo desarrollista que se caracterizó por:

- El estado como motor del desarrollo
- La afirmación del Estado como representante de la Nación
- La racionalización de la intervención activa del Estado en nombre de un proyecto de modernización

Sin embargo, con el correr del tiempo, este modelo de organización social entra en crisis debido a que:

- ◆ Se manifiesta abiertamente una diferencia de racionalidad entre una lógica económica de orden capitalista (mayor ganancia y rentabilidad en forma individual) y una lógica política de busca del bien común.
- ◆ Se vivencia una polarización ideológica en torno al modelo de organización social deseado (izquierdas vs. derechas)
- ◆ Se reduce la identificación de la población con la política y con el Estado.

El proceso de globalización, el auge de múltiples actores con capacidad de presionar y las motivaciones individualistas que van en contra de los recursos normativos que sustentan la coordinación política van a definir el agotamiento del modelo estado-céntrico. A partir de esta crisis, la estrategia neoliberal de los años 70 y siguientes impulsa un conjunto de medidas destinadas a fortalecer el rol del mercado (políticas de ajuste estructural). La propuesta neoliberal entiende el orden social autoorganizado y autocoordinado, de allí que intenta cambiar la coordinación del Estado por la coordinación del mercado. Esta coordinación se caracteriza por ser:

- ◆ Descentralizada (ya no hay más centros)
- ◆ Privada: ya no existe el bien común como motor de la Sociedad, sino el lucro individual
- ◆ Horizontal: ahora no hay jerarquía sino acuerdos entre iguales

Si bien la coordinación del mercado es exitosa para generar una mayor competitividad de la economía, lo cual se logra a través de los ajustes estructurales, fracasa en su propósito de reorganizar la coordinación social. Se reconoce entonces que el mercado por si sólo no genera ni sustenta un orden social, al contrario impulsa un proceso de desintegración social que es evidente en la Argentina contemporánea. A ello se suma en última instancia el reconocimiento que la racionalidad individual no puede ser coordinadora porque falta una orientación comunitaria: el

bien común, es decir que la dimensión simbólica y cultural es de fuerte relevancia para la creación de mecanismos de coordinación.

Sin embargo bajo este modelo de coordinación se produce un aprendizaje significativo en torno al concepto de la competitividad sistémica, aprendemos que la competitividad depende más de la capacidad de combinar un conjunto de factores económicos y no económicos que de la simple dotación de los recursos naturales, y que esta competitividad requiere de una articulación deliberada de diversos actores, que supera las iniciativas del mercado.

Frente a la gran complejidad y dinámica social de la última década entonces, ya no es posible pensar en una coordinación central como organizadora de la Sociedad, pero tampoco es posible pensar en una coordinación del mercado sin caer en fuertes distorsiones sociales. Aparecen entonces nuevas y fuertes demandas de coordinación y de sentido social (¿para qué? ¿Por qué?, ¿hacia dónde vamos?, etc.), es a partir de ello entonces que se empieza a redescubrir el Estado a través de Instituciones nuevas y con capacidad de articularse con el sector privado, lo cual implica lentos e inexorables procesos de reforma, negociación y concertación.

Aparece entonces un tercer tipo de coordinación social: **la coordinación social mediante redes**, lo cual no quiere decir que desaparezca la coordinación política y la coordinación del mercado, al contrario, estas coexisten y se viabilizan mutuamente, aunque en definitiva da lugar al predominio de la coordinación mediante redes.

¿Cómo se genera este modelo de coordinación social?. En las últimas décadas se esta construyendo un fuerte proceso de diferenciación funcional, que se caracteriza por una complejización de procesos sociales y económicos, se multiplican además los actores que intervienen en la Sociedad, adquiere mayor relevancia la cooperación entre Estado, mercado e instituciones sociales, se multiplican por lo tanto las estructuras organizativas y por lo tanto se diversifican las tareas de coordinación y gestión de la complejidad. En este nuevo modelo social por lo tanto desaparece un centro único o una instancia superior capaz de ordenar la sociedad: la sociedad ahora es multicéntrica o polinuclear, con unidades sociales más independientes pero mucho más interdependientes entre ellas.

En este modelo de funcionamiento social emerge como modelo de coordinación un sistema de redes, entendida como la coordinación horizontal entre diferentes actores interesados en un mismo asunto con el fin de negociar y acordar una solución (esto es válido para el funcionamiento interno del Estado, como para el funcionamiento de un área rural). El objetivo último de una red es formular y llevar a cabo decisiones colectivas en torno a temas compartidos y en donde ninguno tiene por sí sólo todos los recursos necesarios. De esta manera toda red tiene una lógica funcional que la caracteriza y le brinda identidad, pero también tiene un elemento central: la confianza entre los actores, la cual se funda en un objetivo común.

Este nuevo paradigma de la coordinación social es básico para las áreas rurales, pues además de las clásicas funciones de los estados provinciales y municipales, se deberán sumar ahora las tareas de gestión de la interdependencia social, pues como lo señala Mayntz *“La conducción, sigue siendo en principio la función específica del sistema político-administrativo. Lo que ha cambiado es la forma en que el Estado intenta cumplir sus tareas”* (1955 pp. 157 y 163). Esto implica que no estamos frente a una desaparición del Estado, sino frente a un cambio en las formas de actuación, como lo he señalado en varias oportunidades, el Estado pasa a ser cada vez más el articulador estratégico de los diferentes niveles de organización social. La función de la política actualmente es gestionar la interdependencia sistémica de la sociedad.

En el nuevo escenario de los territorios rurales en el que predominan múltiples actores con intereses diversos es necesario poner en marcha una estrategia de desarrollo bajo un modelo de gestión con fuerte articulación interinstitucional y con objetivos compartidos. Sólo bajo este modelo se podrá gestionar la complejidad de intereses y la diversidad de acciones, tornando más eficaces las acciones individuales y colectivas de desarrollo rural.

A modo de conclusión

Los territorios rurales están siendo redescubiertos y esto genera por lo tanto un cambio significativo en la sociedad Argentina, la síntesis de ese proceso de cambio lo manifiesta la ruralidad en tanto forma de relación entre espacio rural y sociedad y forma de valorización de los espacios rurales. De viejas formas estereotipadas y de carácter peyorativo de la ruralidad estamos pasando a nuevas imágenes y formas de vinculación con lo rural que ponen el acento más en la riqueza y la diversidad de posibilidades de desarrollo y aumento de la calidad de vida que en las imágenes de aislamiento y falta de dinamismo.

Este proceso que se fue gestando durante la última década se consolidó definitivamente con la crisis urbana y de los servicios vinculados en el año 2001. Si bien los indicadores demográficos no dan cuenta de un proceso de renacimiento rural en términos demográficos, si podemos hablar de un renacimiento de lo rural en términos de imágenes y representaciones por parte de la sociedad Argentina, elemento que va a permitir desencadenar procesos productivos, sociales y demográficos que consoliden al mundo rural como espacio de oportunidades.

Para poder consolidar esta ruralidad renovada es necesario construir una agenda política que permita abarcar todos los aspectos de la vida rural, la producción, el poblamiento y los servicios, la identidad y finalmente las formas de gestión de la complejidad rural. En este documento hemos presentado algunas ideas al respecto las cuales podrán consolidar definitivamente una nueva mirada y una nueva organización de las vastas áreas rurales de nuestro país.

Bibliografía

- Appendini, Kirsten and Monique Nuijten. "El papel de las Instituciones en contextos locales." Revista de la Cepal.76 (2002): 71-88.
- Barthe, L. La Construction Politique Tu Territoire Dans Les Strategies De Developpement Local. Toulouse: Université Toulouse Le Mirail, 1998.
- Bessiere, J. Le Territoire, Lieu D'Apprentissage Et De Mémoire Collective. Toulouse: Université Toulouse Le Mirail, 1998.
- Cavaille, F. Reflexions Sur Les Fondements Actuels De L'Identité Territoriale Rurale. Toulouse: Université Toulouse Le Mirail, 1998.
- Colectivo. Territorio. Globalizaçao Et Fragmentaçao. Ed. Milton Santos, María Adelia De Souza, and María Laura Silveira. San Pablo: Hucitec - Anpur, 1994.
- Colectivo. Planting the Future. Developing an Agriculture That Sustains Land and Community. Ed. E. Bird, G Bultena, and J Gardner. 1º ed. Walthill: Iowa State University Press, 1995.
- Colectivo. Les Nouveaux Aspects De La Théorie Sociale. Ed. Georges Benko. Caen: Paradigme, 1998.
- Colectivo. Capital Social y Reducción De La Pobreza En América Latina y El Caribe: En Busca De Un Nuevo Paradigma. Ed. Raúl Atria and Marcelo Siles. Santiago de Chile: CEPAL - Michigan State University, 2003.
- Greffe, Xavier. Le Développement Local. Ed. L'Aube - Datar. Paris: 2002.
- Guetat Bernard, H. Pluri-Appartenance Et Attachement Des Ruraux a Leur Territoire. Toulouse: Université Toulouse Le Mirail, 1998.
- Kayser, B. La Renaissance Rurale. Sociologie Des Campagnes Du Monde Occidental. Paris: Armand Colin, 1990.
- Kliksberg, Bernardo. "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo." Revista de la Cepal.69 (1999): 85-102.
- Marsden, Terry, Philip Lowe, and Sarah Whatmore. Rural Restructuring. Global Processes and Their Responses. London: David Fulton Publishers, 1990.
- Ortega, E. "La trayectoria rural de América Latina y el Caribe." Revista de la Cepal.47 (1992): 125-48.
- Sili, Marcelo. "La fragmentation socioterritorial. Une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. Le cas de la Pampa argentine." L'espace Geographique Tome 28, N° 4 (1999): 289-99.
- Sili, Marcelo. Los Espacios De La Crisis Rural. Geografía De Una Pampa Olvidada. Ed. EdiUns. Bahía Blanca: 2000.

Solis Araya, Clara. Nueva ruralidad. El desarrollo rural sostenible en el marco de la nueva lectura de la ruralidad. 2000. Panamá, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Documentos Conceptuales.